

## El nuevo cánón multicultural de Estados Unidos

Miriam Fernández Santiago, María Pilar Boixo Saavedra

*Dirección:* Laura P. Alonso Gallo

Lo que pueda quedar hoy en día del viejo sueño americano es una cuestión que concierne a las revisiones que del canon de valores de la sociedad estadounidense actual que se están llevando a cabo. Aquella sociedad basada principalmente en la igualdad de todos sus ciudadanos dentro del ámbito civil, sin tener en cuenta la clase social o nacionalidad previa del ciudadano, llevó a millones de personas de todo el mundo en peregrinación a una nueva tierra prometida.

El ciudadano de los estados del nuevo continente dejaba atrás un pasado para integrarse así en esta sociedad horizontal en la que el concepto de identidad anterior no iba a influir en absoluto en la constitución de la nueva identidad nacional. Así pues, se crea un modo americano de concebir la religión, de vestir, de pensar, de gobernar y, cómo no, un modo de expresión propiamente americano. Este modo de expresión se configura en un canon literario que, si bien se remonta en sus orígenes a la cultura europea, va tomando forma propia con autores hoy en día ya consagrados como son el caso de Melville, Whitman, Poe o Hawthorne.

Sin embargo, los años setenta de nuestro siglo dan a luz un nuevo canon que redefine el anterior canon igualador de culturas algo impuesto por el colectivo WASP masculino sobre el resto de los integrantes de la sociedad americana. Este nuevo canon defiende la pluralidad más que la igualdad, además, trata de rescatar las identidades nacionales de cada uno de los inmigrantes para que ocupen su lugar en un sistema social que clama por la particularidad de cada raza, sexo, clase o individuo. La igualdad civil pierde relevancia ante la identidad cultural, principalmente reflejada en el folclore, la música, la lengua y sus manifestaciones literarias.

Así, el nuevo canon pone más énfasis en las diferencias que en las similitudes entre las diversas culturas que componen la sociedad estadounidense, y trata de buscar un lugar apropiado para dar dignidad a las nuevas identidades. Por ello, ahora más que nunca nos invaden conceptos como el de lo racista lo sexista o lo políticamente correcto.

En el campo literario quedan perfectamente reflejadas estas tendencias. Por esta razón, encontramos junto al escritor perteneciente a la WASP, escritores que, a pesar de ser ciudadanos estadounidenses y haber nacido en el nuevo continente, reclaman una identidad que dice ser latina, asiática, judía o negra, y busca en las particularidades de su estilo literario un ser racial y cultural distinto del ya canonizado. Y en efecto, son estas cuatro culturas o subculturas de la sociedad norteamericana las que mayor relevancia tienen en cuanto a revalorización del canon literario. Será a ellas a las que nos dirijamos para ilustrar la pluralidad racial y cultural que está surgiendo en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo veinte.

La literatura asiático-americana, por ejemplo, ofrece una heterogeneidad basada en divisiones sociales de generación, clase, religión, sexualidad, raza y origen. Los asiáticos que emigraron a los Estados Unidos a finales del siglo diecinueve llevaron vidas de arduo trabajo, lo cual les impidió escribir y relatar sus historias. Los escritores asiáticos se dividen entre aquellos que forman la primera generación de inmigrantes y los que llevan ya varias generaciones alejados de su tierra. Estos escritores descienden de culturas tan diversas como la china, la japonesa, la filipina, la coreana, la india, la pakistaní y la vietnamita. Algunos llegaron a los Estados Unidos como refugiados o exiliados, otros emigraron

para unirse a familiares que ya residían allí, otros buscando una educación o empleo, y otros huían del colonialismo o neocolonialismo. Estos escritores comparten una historia común de discriminación contra los asiáticos como grupo minoritario, así como una misma relación con la política de inmigración de los Estados Unidos y con sus leyes laborales.

La formalización de la clasificación de «Asiático-Americano» fue producto de los años setenta y de los movimientos sociales que buscaban ampliar los derechos de los orientales y de otra gente de color. Estas movilizaciones atentaban contra el concepto de la sociedad americana compuesta únicamente por descendientes de anglo-europeos, no sólo al revelar la historia de exclusiones y discriminaciones contra la población de color, sino también al asegurar un espacio para el estudio de las culturas asiático-americanas, afro-americanas y latinas.

La literatura capta momentos como la Segunda Guerra Mundial, en que los japoneses fueron declarados enemigos de la nación si no asimilaban la cultura americana y repudiaban la afiliación cultural con Japón. Sin embargo, no cesó el racismo anti-japonés y las restricciones de inmigración hacían imposible que esta gente se integrara en la sociedad americana. La estética asiática no se define por sublimación, sino por contradicción. Es una literatura que, si se sujeta a una función canónica, devuelve dialécticamente una crítica a esa propia función. La literatura asiático-americana nos ha dejado piezas de literatura tales como «*The Joy Luck Club*» de Amy Tan.

Desde el siglo diecinueve hasta el presente, las voces judeo-americanas se han manifestado en diversos géneros literarios incluyendo himnos y poemas, relatos, novelas y obras dramáticas, ensayos, artículos periodísticos, tratados teológicos, historia y autobiografía. Al escribir sobre temas sagrados y seculares, sobre el hecho de ser judío y americano, y sobre los conflictos entre estas identidades, han creado una tradición literaria única. Junto a estos autores que escriben en inglés, varios inmigrantes europeos comenzarán a publicar en yiddish, especialmente poesía. La emigración masiva de población judía procedente de la Europa Oriental se tradujo en un estímulo literario para la segunda y tercera generación de judíos americanos de clase media, cuyos orígenes eran alemanes, sefardíes o centroeuropeos.

En las primeras décadas del siglo veinte, una nueva generación de judíos nacidos en América empezó a producir ficción popular. Muchos de los escritores judíos de los años treinta sintieron una atracción por movimientos políticos y literarios radicales; y algunos también exploraron los temas de la identidad judía y el antisemitismo.

Dos millones de judíos poblaron los Estados Unidos desde 1880 hasta 1924. Estos fueron principalmente judíos de la Europa Oriental que vinieron a este país huyendo de la discriminación política y económica a través de Rusia y Austria buscando una oportunidad religiosa, económica y personal. Pero los judíos llevaban en América mucho tiempo. Un pequeño grupo de judíos sefardíes llegaron para asentarse en el siglo diecisiete.

Aunque los sefardíes tuvieron éxito financiero y social, nunca fueron muchos, y no fue hasta la primera mitad del siglo diecinueve, cuando un gran número de judíos alemanes llegaron a América, que los judíos se convirtieron en una fuerza cultural reconocida. Los judíos alemanes, frecuentemente de clase media-alta, estaban familiarizados con los conceptos de igualdad, democracia y pensamiento político moderno.

Desde 1950 los escritores judeo-americanos han explorado el tema de la definición personal contra las restricciones del ideal americano, la familia, la sexualidad personal y de la propia esencia judía, así como la influencia de la utopía americana en la segunda generación de judíos nacidos en los Estados Unidos.

Esta comunidad nos ha legado títulos tan conocidos como «*Portnoy's Complaint*» de

Philip Roth o «*The Natural*» de Bernard Malamud.

La tradición cultural afro-americana está basada en la oralidad heredada de los grupos africanos, pero también es parte del acceso limitado a la educación de los afro-americanos en Norteamérica. La tradición oral afro-americana se ha visto como el proceso por el que los afro-americanos revisan y crean material euro-americano usando los modos africanos de componer historias. Los primeros productos de esta tradición incluían varios tipos de composiciones: el proverbio, el cuento, la fábula y varias formas musicales como el «soul» y el «blues». El híbrido de la tradición oral no es estático, sino que deriva en formas como el «blues» o el «rap», y funciona como resistencia a cualquier tipo de opresión.

Una nueva fase en la lucha por la liberación, comenzó cuando Samuel Cornish y John Russwurm fundaron el primer periódico negro en 1827, cuyo principal objetivo era la abolición de la esclavitud. Veinte años más tarde aparecería un semanal, «*The North Star*», que buscaba la solidaridad racial y la erradicación de la opresión y discriminación basadas en el color de la piel. Esta era la única forma de publicar, ya que los escritores de la población negra no eran bien acogidos en otras casas editoriales.

En los años sesenta y setenta de este siglo, con los estudios de gente de color, que fueron el brazo de la liberación negra, comenzó una resurrección de escritores afro-americanos para reconstruir la tradición intelectual de las Américas. En 1993, y como culmen de esta manifestación literaria, se dio el título de «poeta laureada» a Rita Dove y se concedió el Premio Nobel de Literatura a Toni Morrison, la primera escritora negra que recibe tal galardón en la historia de la Academia. De esta literatura afro-americana podemos destacar piezas como «*Beloved*» de la ya mencionada Toni Morrison o la conocida «*The Color Purple*» de Alice Walker.

En los Estados Unidos, la literatura latina abarca el trabajo de escritores sudamericanos, centroamericanos e hispanos en general. El término «*Latino*» es intercambiable con «*Hispano*», un término controvertido ya que su etimología europea excluye las raíces indígenas y mestizas.

El «mestizaje» se refiere a la mezcla de los elementos raciales y culturales españoles y americanos, un híbrido que refuta la falacia de pureza racial subyacente al pasado colonialismo eurocentrista y el racismo que aún hoy subsiste.

Los escritores latinos hacen hincapié en las realidades de bilingüismo y multiculturalidad, y además, en las posibilidades culturales del mestizaje a través de su producción creativa. La literatura latina es excitante de leer, y rehúsa el limitarse a un lengua, a un género o a una tradición estándar. Hasta los años setenta no se reconoció a los latinos como grupo en los Estados Unidos bajo el término de «*Hispanos*», sin considerar sus orígenes raciales o nacionales.

Entre los hispanos, los grupos más destacados son los cubanos, puertorriqueños y mejicanos. Desde los sesenta, el colectivo latino ha luchado como grupo por los derechos civiles y por su reconocimiento como fuerza dentro de los Estados Unidos. Las tensiones que se vierten en la literatura latina han variado a lo largo de los años de acuerdo con cambios políticos y sociales.

Las primeras crónicas, cartas y literaturas de Cuba, Puerto Rico, Méjico y otras colonias latino-americanas se escribieron en español y funcionaron dentro de la esfera económica y política del imperialismo español.

En el siglo diecinueve, Cuba luchaba por su nacionalismo, pero en 1898 las tensiones cambiaron cuando los Estados Unidos ganaron la guerra contra España y tomó la posición colonial en países como Puerto Rico y Cuba. Entonces los puertorriqueños comenzaron a preocuparse por su herencia española o mestiza para distinguirse de lo «*Yanqui*».

Sin embargo, al principio del siglo veinte la emigración hispana a los Estados Unidos unió aún más los lazos económicos y culturales entre los norteamericanos y el Caribe. Será ya a mediados de siglo cuando las relaciones de Puerto Rico y Cuba con los Estados Unidos seguirán trayectorias diferentes.

El año 1959 está marcado por la revolución cubana contra la dictadura impuesta por Estados Unidos. Su negativa en reconocer a Castro, así como la dinámica de guerra fría, llevaron a una polarización de las relaciones que oscilaba entre los escritores que se quedaban en Cuba y apoyaban la revolución y los que emigraban a los Estados Unidos y luchaban por la caída de Castro. Los escritores cubanos en los Estados Unidos consisten principalmente en exiliados y cubano-americanos. Algunos escritores incluyeron en sus temas la experiencia de los emigrantes.

La segunda generación escribe en español o inglés —escriben en más de una lengua—, usan el habla cubano-americana y escriben con conciencia latina aunque desde la perspectiva estadounidense. Otros muchos emigraron como resultado de dictadores que llegaron al poder en los setenta. Ellos también pertenecían a las clases medias o altas principalmente.

Muchos de los temas que trata la ficción y la no-ficción latina incluyen el sexo, la lengua y la representación del propio ser y de la comunidad. El «*Testimonio*» es otro género que no se ajusta a la categoría canónica de los Estados Unidos. Es una autobiografía en primera persona que, sin embargo, se centra en lo público y común más que en lo individual y privado. Los «*Testimonios*» latinos suelen tratar de desigualdad y de voz.

La cuestión del lenguaje a menudo enfoca las identidades nacionales y culturales. La mayoría de la crítica de los años ochenta argumenta que el hecho de que los escritores latinos usen el castellano y el inglés es porque es la forma que mejor representa a personajes cuyas vidas se desarrollan en una cultura bilingüe.

Para representar el ser y la comunidad, los críticos hablan de cómo se representan también, el sexo, la raza y la clase de los individuos y la comunidad latina en su propio colectivo y en contraste con la cultura hegemónica.

Para ilustrar esta literatura latino-americana hacemos referencia a Sandra Cisneros con su obra «*The House on Mango Street*», y a Oscar Hijuelos con su obra «*The Mambo Kings Play Songs of Love*».

Concluimos, así pues, tras haber ofrecido un panorama general, aunque breve, de la situación socio-cultural que hoy en día se manifiesta en Estados Unidos. Una situación que se caracteriza por lo plural, en contra del ideal de igualdad y homogeneización de clases y culturas que dio origen al sueño Americano.

Una reconsideración del canon cultural de los Estados Unidos ha abierto camino a la diferencia y a la heterogeneidad. Los adjetivos especificativos se acumulan para no incurrir en lo que se considera «políticamente» incorrecto al designar a cualquier ciudadano: el concepto de lo que es ser norteamericano, en definitiva, ya ha cambiado.

### Bibliografía

John W. Aldridge, *The American Novel and the Way We Live Now*, New York, Oxford University Press, 1983.

*Comparative American Identities: Race, Sex and Nationality in Modern Texts*, London, Routledge, 1991.  
Michael G Cooke, *Afro-American Literature in the Twentieth Century: The Achievement of Intimacy*, New Haven, Yale University Press, 1984.

Marcus Cunliffe, *The Literature of United States*, London, Penguin Books, 1991.

Petter Messent, *New Readings of the American Novel: Narrative Theory and Its Applications*, London, MacMillan, 1990.

*New American Writing: Essays in American Literature Since 1970*, London, Vision Press, 1990.